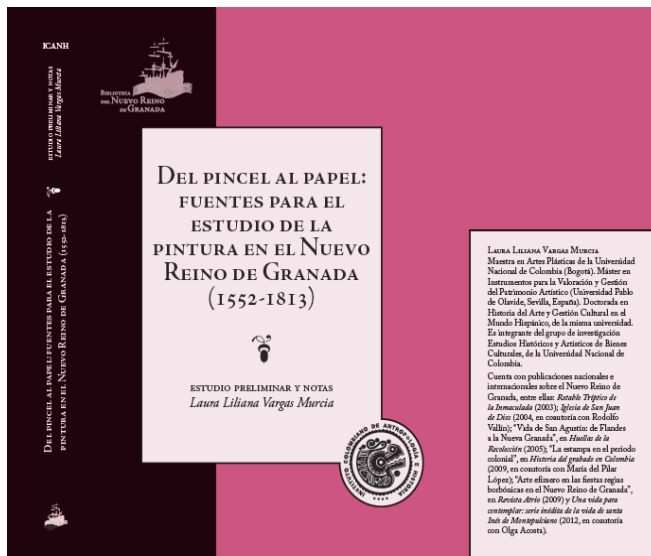


# Reseñas



**Vargas Murcia, Laura Liliana<sup>1</sup>. Del pincel al papel: fuentes para el estudio de la pintura en el Nuevo Reino de Granada (1552-1813). Bogotá: Biblioteca del Nuevo Reino de Granada: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2012, 472 pp.**

En los últimos años investigadores del campo de las ciencias sociales han dirigido su interés hacia la búsqueda e indagación de nuevas fuentes que permitan la construcción de nuevos enfoques y perspectivas sobre temas históricos, sociales y culturales. En áreas del conocimiento como la historia del arte, las fuentes vi-

suales, si bien han sido una herramienta indispensable, también se ha hecho necesaria la exploración de fuentes escritas que den cuenta en ocasiones de los contenidos simbólicos y formales de un objeto artístico y/o artesanal haciendo referencia específicamente a la pintura; cada vez se ha hecho más perentoria esta labor en búsqueda de esclarecer aspectos como las relaciones económicas que giran en torno a una imagen, los usos, las funciones y en ocasiones su recepción; elementos que en muchos casos no son posibles de advertir con el solo análisis de la misma.

En ese orden de ideas el texto que nos presenta la historiadora del arte Laura Liliana Vargas, es el resultado de un minucioso trabajo de exploración, en el cual hace visible un considerable número de archivos documentales inéditos de los siglos XVI al XIX, gracias al respaldo académico y económico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y a varios años de indagación documental, múltiples investigaciones y su paso por instituciones y diferentes archivos colombianos y españoles entre los cuales vale la pena mencionar el Archivo General de la Nación, el Museo de

<sup>1</sup> Maestra en Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Instrumentos para la Valoración y Gestión del Patrimonio Artístico (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España). Doctorada en Historia del Arte y Gestión Cultural en el Mundo Hispánico, de la misma Universidad, con distinción Apto Cum Laude por la tesis *Estampas europeas en el Nuevo Reino de Granada siglos XVI – XIX*. Es integrante del grupo de investigación Estudios Históricos y Artísticos de Bienes Culturales, de la Universidad Nacional de Colombia.

Arte Colonial y Museo Santa Clara, el Archivo Histórico Regional de Tunja, el Archivo General de Indias y el Archivo General de Simancas entre otros; la investigadora ha logrado el compilado de un valioso acervo documental en relación directa con el arte de la pintura en el Nuevo Reino de Granada.

El libro se articula en tres partes y una serie de anexos conformados por imágenes y dos tablas de datos que de manera sistemática complementan la información central del texto y aportan al análisis conclusivo del material presentado.

En la *introducción* Vargas advierte la importancia de la información hallada en los documentos recopilados puesto que a través de ellos es posible encontrar nueva información referente a pintores, sucesos y obras de las cuales existían escasas referencias. De entrada llama la atención las palabras de la autora cuando afirma que gracias a los archivos publicados: “Se desvirtuará la idea del pintor como artesano, pobre y abandonado a su suerte, a partir de la verificación de la rentabilidad que este podía alcanzar gracias a la realización de obras”<sup>2</sup> sin lugar a dudas este postulado resultará llamativo al lector y en especial a los investigadores afines al tema, ya que por muchos años se han construido diferentes mitos e hipótesis sobre la vida y el oficio de los pintores en la época colonial, la producción de obras y las relaciones entre el viejo mundo y la América virreinal; en ese sentido la ratificación de tesis y a su vez la supresión de muchas otras nociones consolidadas en la historiografía del arte colonial, supone la formulación nuevos enfoques e interpretaciones mucho más cercanas sobre la pintura Colonial.

Sumado a lo anterior, en esta primera parte del libro se presenta una relación de los fondos consultados en los diferentes archivos y los tipos de documentos que se tuvieron en cuenta para la presente publicación; de igual modo la investigadora termina abordando algunos parámetros de tipo metodológico y de transcripción que fueron tenidos en cuenta, con el fin de facilitar la lecturas de los documentos por parte del lector no especializado.

La segunda parte del libro está dedicado al estudio preliminar de los documentos de archivo que más adelante aparecen en la publicación, en este punto Vargas lleva a cabo un balance de algunas de las investigaciones que se han producido sobre el arte colonial y en especial sobre el Nuevo Reino de Granada, obras como el *Teatro del arte colonial* de Guillermo Hernández de Alba de quien se dice habría presentado la más amplia recopilación de manuscritos originales referentes al arte colonial hasta la actualidad; los variados estudios de la historiadora del arte Marta Fajardo de Rueda acerca de la iconografía en la pintura de los siglos XVII y XVIII, los análisis presentados por el historiador Jaime Humberto Borja en torno a los significados de la imagen colonial y la retórica barroca, así como también se mencionan las más recientes investigaciones entre ellas *Milagrosas imágenes marianas en el Nuevo Reino de Granada*, de la investigadora Olga Acosta Luna junto con un número sustancial de catálogos producto de las indagaciones al interior de las diferentes instituciones museísticas con colecciones de pinturas del periodo colonial.

---

2 VARGAS, Laura Liliانا. *Del pincel al pincel: fuentes para el estudio de la pintura en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Biblioteca del Nuevo Reino de Granada: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2012, pág. 21.

Seguidamente y con gran propiedad sobre el tema, la investigadora nos hace un breve recorrido desde la llegada de los primeros maestros europeos de pintura al territorio neogranadino, de los cuales se tienen algunas noticias tras sus paso durante el siglo XVI por ciudades como Tunja, Santafé, Popayán y Cartagena; tal es el caso de pintores como Alonso de Narváez, Angelino Medoro y Francisco del Pozo. Lo cierto es que la identificación de nuevos documentos en el Archivo General de Indias que contienen datos relevantes sobre el tránsito de pasajeros desde Sevilla a la Nueva Granada, han arrojado nuevos informes sobre aprendices y maestros de pintura que arribaron a tierras neogranadinas, ejemplo de lo anterior es la llegada hacia el año de 1559 de Andrés de Ascona natural de Beleña (Salamanca) y aprendiz de pintor de Miguel de Barreda.<sup>3</sup>

La doctora Laura Vargas desarrolla igualmente, en su estudio preliminar apartados que dan cuenta de la circulación de pigmentos utilizados para la elaboración de pinturas y la importancia que tenía para los pintores dominar el saber técnico de su oficio a la hora de llevar a cabo avalúos o contratos, curiosidades que ha identificado Vargas a partir de la lectura de las fuentes documentales. Además de lo anterior, la autora indica el amplio repertorio de temas presentes en la pintura colonial, en este sentido es imperativo señalar que aunque los temas religiosos abundaron tanto en los espacios sagrados como civiles con el objetivo de transmitir el mensaje cristiano y promover modelos de comportamiento en la sociedad, también hubo circulación de pintura profana específicamente influenciada por los estilos *manieristas* y *a lo romano* que tuvieron gran acogida en la Nueva Granada a lo largo del siglo XVI y principios del XVII, la investigadora se refiere principalmente a diseños como a *candelieri*<sup>4</sup>, los *grutescos*<sup>5</sup> y las figuras de carácter mitológico, de las cuales hoy se conservan ejemplares únicos en la Casa de Escribano y la Casa del Fundador en la ciudad de Tunja (Boyacá), estructuras que contienen un amplio programa iconográfico y un número elevado de emblemas. En este punto vale la pena resaltar el llamado que expresa la autora sobre la ausencia de estudios referidos a la presencia de temas profanos en el arte neogranadino, quizás por el protagonismo que ha tenido en las investigaciones la iconografía sagrada.<sup>6</sup>

La tercera parte del libro referida a las transcripciones de los documentos de archivo y que genera más expectativa, esta subdividida en cuatro segmentos, cada uno de un siglo; la compilación inicia desde el siglo XVI en donde son once los documentos presentados de diferentes tipologías y asuntos, allí es posible encontrar informes sobre registros de pinturas enviadas desde el puerto de Sevilla a ciudades como Santa Marta, registros de pasajeros que de Europa pasaron al Nuevo Reino de Granada y un pleito de 1590 encontrado por la investigadora, en el Archivo General de la Nación entre "Juan de Rojas, pintor, y Antonio Jove, corregidor y justicia mayor de Tunja, por el

---

3 Ibid. Pág. 32

4 El término a Candelieri hace referencia a los diseños de candelabros que estaban constituidos por un eje central con diseños vegetales ubicados a los lados de manera simétrica, de amplio uso durante el siglo XVII, pág. 59.

5 Según la autora el término grutesco se usa por primera vez hacia 148 con motivo del descubrimiento de la pintura mural de la *Domus Aurea* de Nerón. Como esta se encontró bajo tierra, de habló de Gruta, y a partir de ahí la palabra tuvo rápida difusión para designar esta forma decorativa, pág. 59.

6 Ibid., pág. 61.

pago de pintura mural de la casa del cabildo"<sup>7</sup> documento que da nuevas pistas sobre la fabricación y recepción de pintura civil para la época.

En el siguiente apartado del texto son cuarenta la totalidad de fuentes documentales halladas en diferentes archivos y que corresponden al siglo XVII, entre los que se encuentran un importante número de testamentos de pintores como Juan Francisco de Ochoa y Tomás Fernández de Heredia e inventarios detallados que dan cuenta de diferentes tipos de imágenes, mobiliario o estampas en poder de canónigos, pintores o administrativos. Entre estos documentos vale la pena hacer referencia por lo llamativo del caso, a una descripción realizada por Don Juan de Borja, presidente de la Nueva Granada, quien afirmaba haber visto sudar un cuadro de San Diego tras su paso por la ciudad de Ibagué a Mariquita.<sup>8</sup> Lo anterior sumado con múltiples registros de pinturas europeas con destino al puerto de Cartagena termina por configurar este acervo documental inédito.

En lo referido al siglo XVIII, el lector se encontrará con cartas elaboradas por el Tribunal de la Inquisición que informan sobre el decomiso de pinturas consideradas deshonestas, libros prohibidos, relatos sobre milagrosas imágenes, peritajes de obras y elaborados inventarios y testamentos, en donde se establecen relaciones de propiedad y sucesión. Entre los treinta y seis documentos que conforman este apartado del libro, es importante resaltar dos dibujos con fecha de 1792 encontrados por Vargas con sus respectivos documentos que narran las razones peculiares por las cuales fueron elaborados.

La tercera parte del libro finaliza con un número reducido de documentos del siglo XIX, ricos en informes y apuntes referidos a encargos de pinturas, inventarios de bienes y el diseño de un uniforme de gala solicitado por el ayuntamiento de Santafé con su respectivo dibujo.<sup>9</sup>

Los anexos que se presentan al finalizar del libro actúan a mi modo de ver, no sólo como un complemento al grueso de texto, sino que muy seguramente, le permitirán al lector identificar de una forma más directa los aportes que ofrece el trabajo de exploración e indagación llevado a cabo por la doctora Vargas, dos tablas que a manera de cierre ofrecen un nuevo panorama y un incentivo para todo investigador que desee adentrarse en los amplios caminos del arte colonial colombiano. Sin duda alguna, el listado de nuevos pintores cuyos nombres eran del todo desconocidos por nuestra historiografía junto con una oportuna tabla comparativa de precios de pintura; irrumpen con la idea del pintor en la mayoría de los casos concebido como un artesano diestro en su oficio, pero pobremente recompensado por su arte es desvirtuada a través de las propias fuentes que dan cuenta de ello.

Por último, quisiera agregar que en el trabajo que lleva a cabo la historiadora del arte, es evidente el esfuerzo por ir más allá de su disciplina y en un trabajo interdisciplinar ha hecho uso de múltiples herramientas y pertinentes consideraciones de expertos en otros campos como la química, la arquitectura y la restauración, que resultan muy oportunas para quienes se dedican a desarrollar investigaciones históricas o de matiz artístico. Esto es mucho más evidente si se tiene en cuenta que

---

7 Ibid., pág. 96.

8 Ibid. Pág. 152

9 Ibid. Pág. 421

la investigadora no se contenta sólo con la recopilación y transcripción de los documentos, sino que además, indaga de manera comprometida y cuidadosa sobre el contenido de cada uno de ellos, lo que le permite asumir con mayor claridad y propiedad las consideraciones abordadas en su estudio preliminar, abriendo así las puertas a la creación de nuevos derroteros que aporten a los estudios del arte colonial colombiano.

**Óscar Leonardo Londoño**

Historia  
Universidad Autónoma de Colombia